

guida viste al niño con una túnica blanca y cinturón, y le pone una corona en la cabeza.

La veneracion de los coptos á la Eucaristía, que ellos llaman *Korban*, es estremada, por decirlo así, pues para preparar la materia de este Sacramento usan de las mayores precauciones. Es preciso que el trigo sea hermoso y que haya sido comprado con dinero de la Iglesia ó dado por una persona de profesion honrosa: el sacristan amasa la pasta rezando siete salmos, le pone levadura y la mete en el horno, que debe estar situado en el recinto del templo. Todo pan que no hubiese sido preparado de este modo, pasaria por profano. Mas al querer tomar iguales medidas de exacta precaucion con el vino, se han dejado llevar á un grande abuso, pues desechando el vino natural y comun, emplean uno artificial, elaborándolo de este modo: eligen uvas, ó mas bien dicho pasas, mas grandes que las que se suelen ver por nuestros países; pésanlas, y déjanlas por tres ó mas dias al sol en infusion de una cantidad de agua igual á su peso; en seguida exprimen el jugo, y despues de haberlo dejado algun tiempo en reposo, se sirven de él para la Misa. Por lo que toca á la consagracion del *Korban* ó sea la Eucaristía, se verifica respecto al pan por medio de las siguientes palabras: «Y nos dejó este grande y admirable Sacramento y quiso ser entregado á la muerte por la salvacion del mundo. Tomó pan en sus manos puras, santas, sin mancha, bienaventuradas y vivificantes: levantó sus ojos al cielo, hácia vos, Dios Padre omnipotente, y dió gracias.» Al llegar á estas palabras, el pueblo responde, *Amen*. El celebrante prosigue: *Y lo bendijo*; y el pueblo repite, *Amen*: vuelve el sacerdote á decir: *Y lo consagró*; y el pueblo á responder, *Amen*. Continúa el ministro: «Y lo partió y dió á sus santos Apóstoles y discípulos que eran puros, diciendo: «Tomad y comed todos, esto es mi Cuerpo, que por vosotros y por muchos será partido y dado para la remision de los pe-

cados. Haced esto en memoria mia.» El pueblo responde, *Amen*. El celebrante pasa á la consagracion del cáliz, y dice: *Asimismo, despues de haber cenado, tomó el cáliz, y mezclando agua con el vino, dió gracias*. A estas palabras el pueblo responde *amen*. El sacerdote añade: *Y lo bendijo*; y el pueblo vuelve á decir: *amen*. El sacerdote: *Y lo consagró*; el pueblo: *amen*. El sacerdote prosigue: «Y probó de él y dándolo á sus Santos Apóstoles y discípulos, que eran puros, les dijo: «Tomad y bebed todos, esto es mi Sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros y otros muchos será derramada y dada para la remision de los pecados. Haced esto en memoria mia.» El pueblo vuelve á repetir *amen*. Un poco antes de la comunion y despues que el celebrante ha dividido la hostia, el diácono dice en alta voz á los concurrentes: *Inclinad vuestras cabezas ante el Señor*; y el sacerdote volviéndose de cara al pueblo con la hostia sobre la patena, la eleva diciendo: *Hé aquí el pan de los Santos*. Los concurrentes se inclinan profundamente y responden: *bendito sea el que viene en nombre del Señor*.

Aunque fuese cierto lo que algunos dicen respecto á que todos los sacerdotes coptos de una iglesia rodean al celebrante y dicen misa con él, no harian mas que lo que en otros tiempos se hacia tanto en la Iglesia griega como en la latina; pero que ya ni en una ni en otra se acostumbra. El sacerdote celebrante está constantemente asistido de uno ó dos diáconos; el patriarca y los obispos tienen además un presbítero asistente, y este así como los diáconos comulgan siempre en la misa que han ayudado. Los demas, sean sacerdotes, sean diáconos, permanecen fuera del *heikal*, es decir, del santuario, y no comulgan.

La comunion del pueblo se hace de este modo: El sacerdote se vuelve hácia él, y teniendo en sus manos la Eucaristía, dice en alta voz: «Hé aquí el Pan de los Santos; aproxímese á él quien se halle limpio de pecados;

mas el que esté manchado huya por temor de que Dios lance sobre él sus rayos; por lo que á mí toca, yo me lavo las manos respecto de su pecado.» Dichas estas palabras, los hombres se aproximan al santuario, y comulgan bajo las dos especies. El sacerdote va en seguida á llevar la comunion á las mujeres, que no se mueven del sitio en que han oido la misa, y se la presenta bajo la sola especie de pan, sobre la cual, antes de comulgar él mismo, ha hecho dos veces la señal de la cruz con la especie del vino; la primera, con su dedo humedecido ligeramente en el cáliz; y la segunda, con la hostia tambien humedecida ligeramente. Como no acostumbran guardar la Eucaristía, cuando hay que darla á algun enfermo celebran misa á cualquier hora del dia ó de la noche, y le llevan el Viático bajo la sola especie de pan, habiéndolo hecho antes las cruces como para la comunion dada á las mujeres. Un respeto mal entendido, y el temor de algun incidente desagradable, es lo que ha hecho cesar entre ellos la costumbre de reservar la Eucaristía, segun se practica, no solamente en la Iglesia romana, sino en todas las demas diferentes sociedades de cristianos del Oriente. Sobre esto refieren los coptos un cuento bastante particular: dicen, que en cierta ocasion, se introdujo en el Sagrario, donde estaba reservada la Eucaristía, una culebra, y se la comió, no una, sino varias veces de seguida. Consultaron al Patriarca sobre lo que en caso semejante se debia de hacer, y este mandó que se partiera la culebra en tantos pedazos como sacerdotes habian consagrado la Eucaristía, y que cada uno comiera el pedazo de la culebra que le tocara: hicieronlo así, y habiendo muerto todos, los demas no han querido volverse á esponer á otro peligro semejante.

Tocante al Sacramento de la penitencia, están enteramente acordes con nosotros menos en lo relativo al rito y al uso. Créense obligados á la confesion auricular y á la manifestacion de sus pecados segun su número y espe-

cies. Acabada la Confesion, el sacerdote reza sobre el penitente una oracion, que se dice tambien al principio de la Misa, para pedir á Dios el perdon y remision de los pecados, solo que en la Misa se aplica generalmente por el sacerdote que vá á celebrar y por el pueblo, y en esta otra ocasion se contrae exclusivamente al que se confiesa, mudando en ella algunas palabras. El confesor dice además otra oracion, que ellos llaman bendicion, y corresponde á la que los sacerdotes católicos pronuncian despues de la absolucion. Por lo tocante á penitencias, los confesores no imponen mas que algunas oraciones á los que las saben, algunas prosternaciones que entre ellos se practican con mucha frecuencia, y algunos dias de ayuno, que por otra parte ya están prescritos. Mandar ayunos extraordinarios seria, segun ellos dicen, lo mismo que publicar que el que se ha confesado es pecador, y por lo tanto faltar al sigilo de la Confesion.

Los coptos llaman *santa-uncion*, al Sacramento que nosotros llamamos Estrema-uncion. El modo de administrarlo entre ellos, es el siguiente: El sacerdote, despues de haber dado la absolucion al penitente, se hace asistir por un diácono. Principia por incensaciones y toma luego una lámpara, cuyo aceite bendice, y la enciende. En seguida reza siete oraciones interrumpidas por otras tantas lecciones tomadas de la Epístola de Santiago y de otros pasajes de la Escritura, que lee el diácono. Por último, el sacerdote toma el aceite bendito de la lámpara, y ungiendo con él la frente del enfermo, dice: *Dios te cure, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*. No se concluye con esto la ceremonia; pues en seguida hace otra uncion igual en la frente de todos los asistentes, para impedir, segun ellos dicen, que el maligno espíritu se traslade á alguno de ellos. ¡Tan profunda es su ignorancia! Segun el ritual, pueden ser hasta siete los sacerdotes que administren este Sacramento, en cuyo caso, cada cual enciende su lámpara y

reza su oracion. Si el que lo administra es un obispo asistido de seis sacerdotes, él es quien enciende las siete lámparas y reza las siete oraciones, y los sacerdotes no hacen mas que leer las lecciones. Este ceremonial es siempre el mismo, sea que se practique en la iglesia de puz de la confesion, sea que se verifique en la habitacion de los enfermos.

Los coptos, así como los griegos, no reconocen mas sagradas órdenes que el diaconado, el sacerdocio y el episcopado. Los subdiáconos no entran en el santuario, y permanecen en la puerta leyendo las profecias y las epístolas: de aquí es que comunmente se les llama diáconos de Epístola para diferenciarlos de los diáconos de Evangelio. De todas las órdenes menores, no tienen mas que la de lector. El ceremonial de la ordenacion va acompañado de muy bellas oraciones, y concluye por la Comunión, y exhortando el obispo á los que ha ordenado á que procuren cumplir fielmente los deberes que el orden que acaban de recibir les impone. A los lectores no les hace el obispo mas que algunas señales de cruz con óleo bendito en la frente, y presentarles el libro de los Evangelios, que los ordenandos se ponen sobre su pecho. Las mismas señales de cruz hace en los subdiáconos, pasándoles por encima de los hombros una especie de banda, poco mas ó menos del mismo modo que nuestros diáconos llevan la estola. A los diáconos, les impone, además de todo esto, las manos sobre la cabeza, y haciendo la señal de la cruz, dice: *Os llamamos á la Santa Iglesia de Dios.* El arcediano, al pronunciar el nombre del que acaba de ser ordenado, dice: *Fulano de tal, diácono de la Santa Iglesia de Dios.* Y el obispo, volviendo á hacer tres veces la señal de la cruz sobre la frente del ordenado, dice: *Nos os llamamos, N., diácono al santo altar del Santo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* El ceremonial para la ordenacion de presbíteros no ofrece mas variedad, que la de cambiar la palabra

diácono en la de sacerdote: el arcediano dice: *N., sacerdote de la Santa Iglesia de Dios,* y el obispo responde: *Nos os llamamos, N., sacerdote al santo altar del Santo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Lo que hay de particular es, que antes de la comunión, teniendo el obispo la hostia por un lado, la hace sostener por el otro al nuevo sacerdote: ambos dicen á un mismo tiempo la profesion de fé, y el obispo le da la comunión bajo las dos especies; y despues de haber recitado algunas palabras del Evangelio de San Juan, sopla sobre el nuevo sacerdote, diciendo: *Recibid el Espíritu Santo. A aquellos cuyos pecados perdonéis, les serán perdonados; y á aquellos cuyos pecados retengais, les serán retenidos.* Por lo que preguntándose ha podido averiguarse, resulta que hacen consistir la esencia de la ordenacion en el acto de dar el obispo al ordenado á sostener la hostia por un lado. Para la consagracion de los obispos, se observa casi lo mismo, solo que el obispo consagrante dice: *Nos os llamamos, N., obispo á la Iglesia de los fieles de tal ciudad que sirve á Jesucristo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Luego pone el libro de los Evangelios sobre la cabeza del consagrado, le hace sostener la hostia y decir la profesion de fé; le da la comunión, y luego soplando sobre él, como sobre el sacerdote, dice: *Recibid el Espíritu Santo.*

Ya hemos dicho que los coptos tienen mucho respeto y poca afición al sacerdocio, cuyas funciones no son lucrativas. En efecto, un sacerdote, además del tiempo que consume en la administracion de los sacramentos, tiene la obligacion de rezar todos los dias un oficio mas largo que el nuestro, y dividido como este en máñes, prima, terciá, sesta, nona, visperas y completas. Es verdad que como este oficio es siempre el mismo, lo pueden rezar de memoria: el de los obispos es mas largo y el del patriarca mucho mas. También los

diáconos tienen su rezo aparte, pero es mucho mas corto. No tienen mas que tres misas, á saber: la de San Basilio, San Gregorio y San Cirilo; la primera es la mas breve, y es la que dicen ordinariamente, contentándose con celebrar una vez al año cada una de las otras dos. Celebranla los domingos y demas dias festivos, que son bastante numerosos, y en los grandes templos los miércoles, viernes, y todos los dias de sus cuaresmas. Prepáranse con mucho esmero para tan augusto sacrificio, encerrándose en el recinto del templo desde el ocaso del sol del día antes hasta despues de concluir la misa, y por lo general emplean la mayor parte de la noche en salmodiar: hay tambien personas legas que se encierran con ellos por devocion. Restanos ya solamente hablar de lo tocante al matrimonio. La simple lectura del Ritual demuestra que los coptos lo reconocen por verdadero sacramento: todas las oraciones hacen mencion de la gracia de Jesucristo que en él se confiere. El sacerdote pasa á la habitacion de las personas que han convenido en su mútuo enlace, y les interroga sobre los impedimentos, y cerciorado de que no existen, los desposa recitando algunas oraciones. Van en seguida los desposados al templo, y el sacerdote, despues de haberlos confesado y pronunciado largas oraciones, les pregunta si se aceptan mútuamente. Dado por una y otra parte el consentimiento, celebra misa y les dá la comunión. Hé aqui un sacramento celebrado con bastante solemnidad. De desear sería que los coptos respetasen despues mas su santidad; pues, no solamente en caso de adulterio, sino por largas dolencias físicas, por antipatias, por disputas domésticas, y hasta por disgusto, cortan el nudo sagrado del matrimonio, y en este particular la muger se toma las mismas libertades que el marido. Cualquiera de ambos consortes que desee la disolucion de su matrimonio, acude por de pronto al patriarca ó al obispo solicitándola, y si el prelado no alcanza

á disuadirle, otorga la disolucion. La misma parte vuelve á solicitar permiso para contraer segundas nupcias, y lo consigue sin mucha dificultad. Si alguna vez ocurre que los esposos no pueden alegar mas que pretextos tan frívolos, que con todas sus importunidades no alcancen su deseo, ó si á pesar de la negativa del prelado encuentran algun sacerdote bastante acomodaticio que los case, no tienen mas penas que permanecer por algun tiempo escluidos de la participacion de los Sacramentos. Finalmente, si todo les es contrario, es decir, si ni el patriarca, ni obispos, ni sacerdotes consienten en su separacion, se arrojan á un extraño esceso: preséntanse al cadí (magistrado turco), rompen el vínculo y contraen otro á lo turco, que entre ellos se conoce con el nombre de *cheré*, esto es, casamiento judicial. El temor de verles incurrir en tamaños escesos con desprecio de la Iglesia, es lo que hace condescender al patriarca y á los obispos, y les arranca el permiso. Sin embargo, es preciso decir que estos ejemplos de disolucion de matrimonios son bastante raros, y que las personas que se precian de piedad los miran con horror, particularmente si el magistrado turco ha intervenido en el asunto.

A fin de satisfacer á cuanto el lector puede desear saber tocante á la administracion de los Sacramentos entre los coptos, mencionaremos dos de sus prácticas que al parecer tienen alguna analogia con el bautismo. La primera es en memoria del bautismo de Jesucristo. Tienen en algunos de sus templos grandes pilas ó lavatorios que el día de la Epifania suelen llenar de agua: el sacerdote la bendice y en seguida sumerge en ella á los niños, y los adultos acuden tambien á hacer otro tanto por sí mismos, aunque algunos se contentan con lavarse solamente las manos y la cara. En defecto de pila, el sacerdote bendice el agua contenida en nras vasijas grandes, y cada cual toma de ellas para lavarse el rostro y las manos. En los campos que están á la orilla del Nilo se bendice el río,

y el pueblo corre á bañarse, y muchos mahometanos hacen lo mismo á imitacion de los cristianos. Como los etiopes tienen tambien la misma costumbre, acaso ella habrá dado lugar á que se les haya acusado de renovar el bautismo el dia de la Epifanía. La segunda práctica consiste en la circuncision, que estos pueblos han tomado, no de los judíos, sino de los mahometanos; y así es que no se les puede hablar de ella sin hacerles ruborizarse. De esto ha provenido otra costumbre. Viéndose por la circuncision confundidos con los judíos y los mahometanos, y queriendo distinguirse, se marcan con una cruz en el brazo, para lo cual despues de picarse el cutis con una aguja, se frotan con pólvora ó carbon pulverizado que produce una señal que ya no puede volverse á borrar y que ellos enseñan presurosos cuando alguno les pregunta si son cristianos. No hay razon para decir que los coptos guardan el dia del sábado; pues solo se les ve suspender su trabajo el domingo y los demas dias festivos. Es cierto que se abstienen de la sangre de los animales y de la carne de los animales sofocados: y esta costumbre la tienen, unos porque lo han visto hacer desde la infancia, otros porque creen que estos alimentos no son saludables, y por último, otros porque dicen que el precepto de abstenerse de ellos, emanado de los Apóstoles, obliga aun en la actualidad.

Los etiopes, que han llevado su respeto filial á la iglesia de Alejandría hasta el punto de recibir sus errores, siguen profesando siempre el cristianismo. Admiten la Escritura y los sacramentos; creen en la transustanciacion del pan y del vino en el cuerpo y en la sangre de nuestro Señor Jesucristo; invocan á los Santos como nosotros; comulgan bajo las dos especies, y consagran con pan con levadura como los griegos; y por último, observan cuatro cuaresmas como los orientales, á saber, la grande, que dura cincuenta dias; la de San Pedro y San Pablo, que á veces

dura cuarenta dias, y á veces menos, segun que la festividad de pascuas está mas ó menos avanzada; la de la Asuncion de nuestra Señora, que dura quince dias, y la de Adviento, que dura tres semanas. En todas estas cuaresmas está prohibido comer huevos, manteca y queso, ni puede hacerse la primera comida hasta despues de la puesta del sol; pero desde esta hora hasta media noche se puede comer y beber. Como en Etiopía no hay olivos, los indígenas usan del aceite que estraen de cierta semilla del país que, segun dicen, es bastante agradable al paladar. Todos los miércoles y viernes son para ellos dias de ayuno igualmente rigoroso. Antes de comer hacen siempre alguna oracion. Una hora antes de ponerse el sol dejan los trabajadores sus faenas para dedicarse á la oracion, no queriendo comer sin haber antes cumplido con este deber. A nadie se dispensa del ayuno, de modo que á él están obligados los ancianos, los jóvenes, y hasta los enfermos. Por lo regular hacen tomar la primera comunión á los niños á los diez años de edad, y desde entonces quedan sujetos al ayuno. La manifestacion de sus pecados es sumamente imperfecta; pues la hacen del modo siguiente. Prostérnanse á los pies del sacerdote, estando este sentado, y se acusan en general de ser unos grandes pecadores y de merecer el infierno, pero sin espresar nunca ninguna circunstancia acerca de los pecados que han cometido. Despues de esta declaracion, el sacerdote teniendo en la mano izquierda el libro de los Evangelios y en la diestra una cruz, toca con esta los ojos, los oídos, la nariz, la boca y las manos del penitente rezando algunas oraciones: en seguida lee el Evangelio, hace sobre él la señal de la cruz varias veces, le impone una penitencia y le despacha.

Los etiopes guardan mucha mas modestia y respeto en los templos que lo que comunmente se acostumbra en Europa. No entran en su recinto sino con los pies desnudos, y este es el motivo de que todos los templos estén

alfombrados: rara es la vez que se oye dentro de ellos el mas leve rumor, ni hablar, ni sonarse, ni se ve nadie que vuelva á un lado ú á otro la cabeza. Tampoco se deja entrar en ellos á ninguna persona que no se presente competentemente aseada, particularmente de ropa blanca. Al dar la comunión no quedan en el templo mas que los que han de recibirla y los sacerdotes que la van á administrar: todos los demas se retiran por un sentimiento de humildad, no creyéndose dignos de presenciar los divinos misterios. Los templos están muy bien decorados: hay en ellos pinturas y cuadros, pero no estatuas ni figuras de bulto. Durante la celebracion de la misa y de los demas divinos Oficios están incensando casi continuamente, y aunque carecen de libros de coro, su canto es exacto y agradable, y tambien le acompañan con algunos instrumentos. Los religiosos se levantan dos veces por la noche á cantar salmos. Fuera de la iglesia su traje es poco mas ó menos como el de los seglares, no distinguiéndose de estos mas que por un solideo de color amarillo ó de violeta. Con estos colores dan á entender el orden á que pertenecen, y el pueblo les profesa mucho respeto.

Los etiopes han tomado de los judíos la circuncision. Circuncidan al infante á los siete dias de haber nacido y en seguida lo bautizan, con tal que no se halle en peligro de muerte, pues entonces no retardan el bautismo. La circuncision no tiene entre ellos valor de sacramento; pero la practican como una pura ceremonia en imitacion de Jesucristo que se dignó tambien ser circuncidado.

Lo que acabamos de decir sobre las iglesias de Egipto y Etiopía no tiene nada de consolador para el alma del lector católico. La heregía en ambos países habia usurpado el puesto de la fé ortodoxa. ¡Ah! Casi todo lo demas del territorio de África estaba aun en peor estado, es decir, en poder de la idolatría ó del islamismo. Este es el que dominaba

principalmente en Marruecos, en donde Muley-Abdallah, que en 1729 sucedió á su hermano Muley-Ahmed-Dehaby dejó respirar por un momento á los cristianos. Este príncipe mostró algunas buenas cualidades antes de subir al trono, y para darlo á conocer, referiremos un rasgo singular de su clemencia y de su terrible justicia. Habiéndole robado un esclavo portugués dos veces seguidas y sido perdonado otras tantas, volvió á reincidir cogiendo á su amo dos pistolas de arzon y dejando en su lugar otras no tan superiores. Abdallah echó de ver el cambio, apremió al esclavo á que dijese la verdad, le prometia el perdón y hasta le ofrecia dinero para que volviese á adquirir las pistolas si las habia vendido. Irritado al fin con las descaradas negativas del esclavo, le mató de un tiro. En seguida pasó al convento de recoletos de Mekinez, contó con nombres supuestos la ocurrencia al Padre guardian, y le preguntó qué castigo daban los cristianos á un esclavo que hubiese robado tres veces á su señor: cuando supo que este delito se castigaba con pena de la vida, entonces manifestó habérsela quitado al suyo. El religioso le hizo presente que su precipitacion no habia dejado á aquel infeliz tiempo para arrepentirse, y que acaso habria causado su condenacion. «Tanto peor para él, si se ha condenado, replicó el príncipe; los ladrones lo merecen.» La elevacion de Muley-Abdallah alteró sus cualidades y aumentó sus vicios. Mekinez, Marruecos y Fez, donde fijaba su residencia, se vieron ensangrentadas por su ferocidad, y desde 1729 hasta 1757 no gobernó sino por medio del terror. A pesar de esto no dejaba de mostrarse accesible á los europeos; aunque duro y cruel con los esclavos cristianos, no les rehusaba la libertad mediante un rescate; de manera que durante su reinado hubo varias redenciones de cautivos. Anteriormente los religiosos que se consagraban á este penoso ministerio no le podian ejercer sino sufriendo